

Grupo 16: Expresiones, intereses y estrategias en los conflictos sociales

Dinámica de las negociaciones y conflictos de asalariados citrícolas durante la última década en Tucumán, Argentina.

Matías Omar Crespo Pazos

Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Universidad de Buenos Aires.

Becario Doctoral CONICET

matias.crespo.pazos@gmail.com

1. Presentación.

Durante los últimos diez años, y más específicamente con el período abierto tras la crisis económica, política y social del 2001/2002 que implicó la salida de la convertibilidad, se ha observado una dinámica de revitalización de la acción sindical en procura de mejorar los ingresos de los trabajadores. Sin embargo la misma no se ha dado de modo homogéneo en las distintas fracciones del colectivo obrero de la Argentina (Etchemendy y Collier, 2008). En el caso de los trabajadores agrícolas, esta dinámica de negociaciones y conflictos durante el período se ha concentrado casi exclusivamente en dos producciones regionales: la fruticultura de las provincias de Río Negro y Neuquén, y la citricultura de la provincia de Tucumán (Rau, Trpin y Crespo Pazos, 2011).

En el caso citrícola, producto del proceso de reestructuración productiva y orientación exportadora del complejo agroindustrial se han modificado las dinámicas del mercado y el proceso de trabajo. La creciente estacionalidad, especialización e intermitencia del empleo citrícola, como también la progresiva urbanización de la residencia de los trabajadores ha mudado el escenario desde donde éstos proyectan sus acciones de protesta. Junto con estas dimensiones, antecedentes históricos y estructuras organizacionales se articulan para configurar una dinámica de negociaciones y conflictos novedosa para el mapa obrero rural argentino. En el presente trabajo analizamos dicho proceso procurando brindar elementos para la comprensión de su sostenimiento y particularidad.

Para ello recurrimos a información obtenida de modo primario, mediante entrevistas a representantes gremiales, trabajadores, dirigentes empresarios y estatales, realizadas en sucesivos

viajes al campo entre 2010 y 2011. A su vez, articulamos estos datos con fuentes secundarias estadísticas y los avances registrados en la bibliografía temática.

2. La producción y el mercado de trabajo citrícola tucumano.

En el caso particular de la citricultura, desde finales del siglo XX pero sobretodo en la primera década del siguiente, la actividad transitó un fuerte proceso de modernización, que implicó el crecimiento y expansión de la misma hasta consolidarse como una de las más importantes a nivel provincial (Batista, 2002). Adquirió un perfil predominantemente exportador, tanto de la fruta fresca como de los derivados de la misma, que ha implicado la mudanza y la consolidación de tendencias a lo largo de la cadena productiva. Una de ellas es la creciente concentración e integración vertical de la actividad principalmente en cinco empresas que dirigen los distintos eslabones de la cadena, con una importante inversión en tecnología y articuladas directamente con los canales de comercialización del hemisferio norte y con las industrias demandantes de los derivados industriales del limón. En este sentido, la exportación a mercados “exigentes” requiere, de la fruta y su proceso de producción, la adaptación a una serie de normas y protocolos que regulan el proceso productivo y las características del producto final (Aparicio, 2004). De modo que la dinámica del complejo agroindustrial pasa a estar mayormente subordinada al eslabón de la comercialización que delimita estos requisitos. La orientación exportadora, así, ha implicado un creciente control sobre la calidad de la fruta cosechada, la demanda de trazabilidad de los protocolos de los mercados compradores redundó en un mayor control de las tareas de los cosecheros. Pero su impacto ha sido nulo en cuanto a mejorar la estabilidad laboral, los niveles de ingreso de los asalariados citrícolas y su calidad de vida. Aunque ha mejorado las condiciones de higiene y seguridad en las fincas, principalmente en lo que respecta a las cuestiones sanitarias (Ortiz y Aparicio, 2007).

En la cosecha, tarea que más trabajadores demanda, la cuadrilla es la unidad de cooperación en la que se organiza la actividad. El número de sus integrantes es variable, y pueden tener subdivisiones a su interior respecto del cálculo del monto del producto cosechado. La labor de los cosecheros es retribuida según la cantidad de fruta cosechada, en base a las demandas de los encargados de la finca. Durante el período de cosecha se destaca la fuerte demanda y concentración relativa de la mano de obra en las fincas. De hecho, en la distribución al interior del colectivo de asalariados citrícolas, la mayoría de ellos corresponde a quienes realizan las tareas de cosecha. Estos trabajadores, suelen residir en barriadas cercanas a las capitales de departamento e incluso de la

capital provincial, su perfil típico es el de un varón joven de hasta 40 años, con una educación básica, acotada a los estudios primarios sin pasado de tipo campesino, cuyas primeras experiencias laborales están vinculadas con la citricultura o conectadas más al mundo urbano que al rural (Alfaro, 2000). Ocupados por temporada complementan con otras actividades el ciclo ocupacional anual. Principalmente suelen asalariarse en diversas actividades urbanas vinculadas mayormente con la construcción, como también en las cosechas de otros productos, lo que suele implicar la migración hacia otras provincias. La cosecha suele concentrarse entre los meses de marzo y septiembre, dándose el pico de actividad entre mayo y julio. Los cosecheros son reclutados mayoritariamente por contratistas que venden el servicio de cosecha a productores y empresas integradas. Los contratistas reclutan, trasladan y controlan la labor de los cosecheros. Son ellos quienes abonan el salario a los trabajadores y les proveen de las herramientas de trabajo. Se ha observado que lo percibido suele no ser suficiente para evitar la pobreza y mucho menos para sobrellevar los meses en los que no hay actividad (Ortiz y Aparicio, 2007). Desde el Estado nacional se han desarrollado una serie de subsidios, principalmente el Plan Interzafra (PI), que actualmente alcanza aproximadamente a un tercio de los cosecheros en pos de paliar esta merma de ingresos. Pero, además de que sus montos son reducidos, suelen cobrarse a destiempo y resultan incompatibles con otros programas de subsidios, como la Asignación Universal por hijo (AUH). Así, la mayoría de ellos debe recurrir a otros empleos para completar el ciclo ocupacional.

Una de las características distintivas de los trabajadores cosecheros y del empaque de la industria del limón en Tucumán refiere a la reglamentación de su actividad, que viene dada por la Ley de Contrato de Trabajo 20744 (LCT). Esta norma legisla la actividad del conjunto de los trabajadores del país con excepción de los trabajadores domésticos y del grueso de la actividad agraria. La Ley de Contrato de Trabajo cuenta con una figura en la que se registra la contratación de los cosecheros, esto es la del “trabajador por temporada” (Capítulo III, LCT 20744) que garantiza la percepción de los beneficios de un contrato a plazo fijo y establece la obligatoriedad de convocar a los trabajadores con al menos treinta días de antelación al inicio de las tareas en la temporada siguiente. Pero es la institución de las convenciones colectivas de trabajo, lo que impacta diferencial y positivamente en la situación de los trabajadores citrícolas en comparación con sus pares de otras producciones agroganaderas.

3. La organización sindical de los trabajadores citrícolas y los antecedentes de conflictividad asalariada agrícola en Tucumán.

Dentro de la actividad citrícola, se destaca la presencia de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), como la organización legítimamente reconocida por el Estado nacional y provincial como representante de los trabajadores de las distintas etapas¹ de la producción citrícola y único interlocutor válido de los mismos. Si bien los orígenes de la UATRE se remontan al primer gobierno peronista, no puede dejarse de lado en su génesis la influencia de las corrientes sindicales previas, como las del reformismo sindical de la década del 30 del siglo pasado. Para la década de 1940, la creciente agremiación se acompañó con la implantación del sistema de negociaciones colectivas y convenios que regulaban las distintas actividades. La aprobación del “Estatuto del Peón de Campo” antecedió a la creación en 1947 de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, espacio tripartito dedicado a regular la actividad laboral en el campo que estableció las comisiones paritarias locales. En ese marco se produce la formación de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE) cercana al peronismo en el gobierno. En el año 1988, por resolución del Ministerio de Trabajo de la Nación FATRE pasa a ser Unión, agrupando a trabajadores de 170 actividades del sector rural en todo el país, con representación en las diferentes provincias y en 448 seccionales en el territorio nacional, constituyéndose en la única entidad de primer grado representativa de los asalariados agrícola/ganaderos en el país (UATRE). En diciembre de 1995 se produce el traspaso de la Obra Social a la órbita del sindicato, pasando así el Instituto de Servicios Sociales para la Actividades Rurales y Afines (ISSARA) creado en 1971 como ente paraestatal a la órbita de la entidad gremial transformándose en OSPRERA.

En cuanto a su organización interna, la UATRE es una entidad gremial de primer grado con una organización de tipo piramidal (Rau y Trpin, 2009), los afiliados eligen por voto directo los miembros de las seccionales locales. A un nivel superior se encuentran las delegaciones regionales, donde un miembro de cada seccional elige al Secretariado de la Delegación Regional. El Congreso nacional del gremio compuesto por representantes de las seccionales de todo el país elige al Secretariado Nacional, y al Consejo Asesor Central encargado del seguimiento de las decisiones del Congreso. La elección del Secretariado Nacional se realiza cada cuatro años y la cantidad de

¹ Con excepción del eslabón industrial, donde los trabajadores son representados por el Sindicato de Trabajadores de Industrias de la Alimentación.

congresales es proporcional a la cantidad de afiliados. (Trpin, 2008; Alfaro, 2000). La delegación de Tucumán de la UATRE cuenta con quince seccionales en la provincia que abarcan todos los departamentos donde se desarrolla la citricultura (Entrevista delegado Seccional Lules, 2011). A principios de los '90 el gremio declaraba tener 7000 afiliados (Alfaro, 2000), mientras que en la actualidad delegados del gremio nos informaron que el número de afiliados en la provincia es entre 26000 y 27000 al momento de la cosecha de limón (Entrevista delegado Seccional Capital; delegado Seccional Lules, 2011). Cabe destacar que en la otra actividad agraria con un importante nivel de contratación de mano de obra, la actividad azucarera, la representación de los trabajadores está a cargo de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar). Por ende, el grueso de los afiliados a la delegación provincial de UATRE se encuentran empleados en la citricultura. De modo que nos encontramos con una organización gremial extendida en el territorio donde se afincan la citricultura a nivel provincial, con una estructura de envergadura orientada a la prestación de servicios –principalmente la obra social- que lleva a estar vinculada con una proporción importante del colectivo de asalariados citrícolas.

Al abordar los antecedentes de conflictividad obrera rural en la provincia, estos se remiten principalmente a los procesos de lucha protagonizados por el proletariado azucarero. Ya en las primeras décadas del siglo XX se registran diversas huelgas y procesos de organización sindical (Páez de la Torre (h), 1987; Crenzel, 1997; Santamaría, 1984). En la década de 1940, la creación de la FOTIA vinculada al peronismo en el poder, no será impedimento para el sostenimiento de fuertes huelgas en procura de mejoras salariales y el cumplimiento de la legislación laboral (Bustelo, 2011). Hacia fines de la década de 1960, con la crisis del sector y la política de cierre de ingenios, las organizaciones de trabajadores azucareros articulados con los campesinos cañeros y otras fracciones del movimiento popular llevarán distintas acciones de resistencia, que en varios casos derivarán en verdaderas puebladas (Barbetta y Mariotti, 2001; Murmis y Waisman, 1969; Sigal, 1970; Nassif, 2012).

En referencia a los antecedentes de conflictos, movilizaciones u otro tipo de acciones de protesta vinculadas con la citricultura no se encuentran muchas referencias con anterioridad a nuestro recorte temporal. Si abordamos la bibliografía temática y las fuentes periodísticas, estas refieren a un hecho disruptivo, la huelga citrícola de 1994, en tanto suceso extraordinario de conflictividad previo al período abierto en 2001/2002 (Alfaro, 2001; Ortiz y Aparicio, 2007; Rau, 2006). Sin embargo

desde los inicios de la etapa expansiva de la actividad, se han desarrollado sucesos de negociaciones y conflictos en la actividad. En los años 1972 y 1973 se realizó la toma de la planta de Citrícola San Miguel² en repudio al despido de entre 200 y 300 trabajadores, producto de la incorporación de nueva tecnología (Entrevista Secretario General de OSPRERA, 2006). Para el año 1974, se registró una huelga de trabajadores de finca de magnitud, pero no se encontraron detalles de lo sucedido (Ortiz y Aparicio, 2007). Con el retorno de la democracia, durante 1986 se desarrollan algunas huelgas de plantas cítricas (Entrevista Sec. Gral. OSPRERA, 2006). Hacia 1987 el grueso de las organizaciones representativas de los trabajadores agrícolas temporarios y los de empaque, pasaron a formar parte de la UATRE. Esto le permitió al sindicato, en el caso de la citricultura tucumana, iniciar en 1991 las discusiones por el establecimiento de un nuevo convenio colectivo para la actividad (Ortiz y Aparicio, 2007) con la Asociación Tucumana del Citrus. Pero previo al establecimiento y homologación del convenio, el sindicato, la organización de los empresarios y el Estado se encontrarán interactuando en el conflicto desatado en 1994, caracterizado por los diversos actores involucrados como el más importante de la actividad hasta ese momento.

El mismo se encuentra reseñado ampliamente por M. I. Alfaro (2001). El conflicto se suscita durante junio de 1994, en plena cosecha, cuando la UATRE convoca a una huelga en demanda de un aumento del 30% del jornal, ante el fracaso de las negociaciones paritarias. Acompañaban la demanda del aumento salarial, el pedido de pago de horas extras los días domingo, el “blanqueo” de los trabajadores en negro y el fin de la contratación a través de “pseudo cooperativas” que ocultaban una relación de dependencia laboral para evadir el pago de las cargas y beneficios sociales. Junto con el cese de tareas, se realizaron protestas y bloqueos en la puerta de los empaques y fábricas, cortes de ruta selectivos aplicados al transporte de citrus; y ollas populares y quemaduras de neumáticos en ambos sitios. En un primer momento la intransigencia del sector patronal derivó en el envío de telegramas de despido y desde el Estado se avanzó en el desalojo de los trabajadores de los ingresos a las plantas cítricas. Estos hechos reforzaron la huelga al declarársela por tiempo indeterminado y extenderse la toma de los lugares de trabajo, que tomaron la forma de bloqueos a los accesos (Alfaro, 2001; Entrevista a Sec. Gral. OSPRERA, 2006). El conflicto comienza a encauzarse con la intervención de la máxima autoridad del gobierno provincial, el gobernador Ortega, y la llegada a la provincia de los principales representantes de la UATRE a nivel nacional. Con estos actores se retoman las

² Aún hoy la empresa de mayor envergadura del sector.

negociaciones que derivan en un acuerdo que contempla sólo lo referente al aumento del jornal, pero en una proporción menor a la solicitada, un 11%. A pesar de ello, el sindicato observó el resultado del conflicto como una victoria, ya que se logró la legitimación de su rol como único representante de los intereses de los trabajadores e interlocutor válido, en igualdad de condiciones, en las negociaciones. Justamente, producto del conflicto se legitimó la negociación como la vía primordial de resolución de los conflictos, al reemplazarse la conducción de la Asociación Tucumana del Citrus por un grupo más abierto al diálogo con el sector. Paralelamente, para los delegados gremiales que intervinieron implicó la posibilidad de consolidar la organización gremial y para que acumulen experiencia en su labor como sindicalistas (Alfaro, 2001).

Mientras que las negociaciones y el conflicto suscitado en el año 1994 fue vivido como un hecho extraordinario para la actividad citrícola en su momento. Esta percepción se modificará drásticamente en la década siguiente al formar parte de la cotidianeidad de cada temporada, como nos señalaba el gerente de la ATC:

“todos los años, al inicio de temporada empiezan a haber conversaciones entre las partes, la negociación salarial (...) Ellos [UATRE] como elemento de presión muchas veces cortan algún cruce de caminos, o van y se plantan frente al portón de la fábrica de San Miguel, por ser San Miguel la más grande (...) si ha habido marchas, a veces de UATRE; y ya sabíamos que pasaban por acá [sede de la ATC], entonces venía una marcha de muchos más de veinte, podrían ser, no sé, doscientos, con una camioneta, con un altoparlante, qué sé yo, y bombos, y tirando petardos, y todo. Pero más bien pacífica” (Entrevista gerente ATC, 2011)

A continuación nos centramos en el análisis detallado de la dinámica de negociaciones y conflictos de la primera década del siglo que coloca a la citricultura como uno de los pocos casos de conflictividad obrera rural abierta en el plano nacional.

4. La dinámica de la post convertibilidad (2002-2011).

Dentro de las negociaciones y los conflictos suscitados durante la última década en la citricultura tucumana, se pueden distinguir entre los hechos desarrollados durante el período de cosecha y aquellos suscitados al final de la misma. Los primeros refieren a las negociaciones y

acciones colectivas sostenidas en demanda de mejoras salariales y en las condiciones de trabajo. Se trata de acciones de tipo ofensivas llevadas adelante al inicio de la época de la cosecha, entre los meses de marzo y junio. En estos casos, UATRE es quien concentra la representación de los asalariados citrícolas en las negociaciones con la organización gremial patronal -la Asociación Tucumana del Citrus (ATC)-, y el Ministerio de Trabajo provincial.

El segundo tipo de conflictos refiere a las negociaciones y las acciones colectivas desarrolladas por los asalariados citrícolas durante el período entre cosechas o interzafra. Se trata de negociaciones y movilizaciones que vienen desarrollándose desde la década pasada en conjunto con desocupados de otros sectores. Aquí las acciones se concentran en el pedido de planes sociales al Estado, para complementar ingresos y asegurar la subsistencia de los trabajadores hasta el nuevo período de cosecha. Las demandas son dirigidas al Estado provincial y la representación de los trabajadores ya no es concentrada exclusivamente por UATRE, a esta se suman otros movimientos y organizaciones de desocupados como el Polo Obrero, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la Central de Trabajadores Argentinos.

Las negociaciones y las acciones de protesta al inicio de la temporada.

Luego de varios años donde el espacio de las convenciones colectivas de trabajo, había funcionado alejado de las preocupaciones y demandas de trabajadores (Alfaro, 1999) - siendo un ejemplo la no actualización desde el año 1996 del monto de las remuneraciones - producto de la devaluación del peso y su impacto en el salario real comenzaron las negociaciones en pos de recomponer el ingreso de los asalariados del sector.

En mayo del **2002**, y luego de varias semanas de negociación con la ATC, UATRE consiguió un aumento del 20% en el salario básico mensual sin que se verifiquen movilizaciones u otras medidas de acción directa. A inicios del **2003**, UATRE y la ATC iniciaron negociaciones para “consensuar aspectos del nuevo convenio colectivo y una recomposición salarial” (La Gaceta: 20/02/2003). Las negociaciones se desarrollaron sin éxito durante febrero y marzo. El 21 de marzo en un plenario de delegados, UATRE decidió instrumentar un plan de lucha con paros totales y sorpresivos de actividades en las plantas de empaque y lugares de cosecha. Paralelamente continuaron las negociaciones, el 1 de abril se anunció un acuerdo que elevaba el salario básico a \$525 y el jornal a \$21. Un año después, en la temporada **2004**, no se registraron movilizaciones u

otro tipo de acción por los asalariados citrícolas. Se llegó a un acuerdo en base a negociaciones que implicó un aumento del 20% de los salarios del sector.

En el año **2005** se desarrolló, según los testimonios de representantes sindicales y asalariados del sector, la más importante huelga en la historia de la citricultura tucumana. Luego de una serie de negociaciones entre UATRE y la ATC, el 3 de mayo del 2005 se anunció un acuerdo por el cual el salario básico mensual se ubicó en \$750 y el jornal en un mínimo de \$30. Sin embargo, el plenario de delegados de la UATRE Tucumán rechazó el acuerdo y votó por la realización de un paro en empaques y fincas acompañado de cortes de ruta (Rau, 2006; Egan, 2009). El paro se extendió y los cortes de ruta impidieron el paso de camiones con fruta o vinculados con la actividad citrícola. Particularmente las seccionales del sur vinculadas a la Corriente Clasista y Combativa desarrollaron el mayor número de cortes articuladas con las organizaciones de tipo territorial en los barrios y serán las últimas en abandonar las medidas de fuerza una vez encausado el conflicto (Entrevista a delegado de UATRE y “Limoneros Autoconvocados”, 2006). A su vez se bloqueaban las entradas de los empaques y las fincas. El 12 de mayo el Ministerio de Trabajo declaró la “conciliación obligatoria”, sin embargo, el plenario de delegados había decidido no acatarla. Un día después la Secretaría de Trabajo calificó la huelga como “ilegal” y declaró a la entidad gremial en rebeldía. En un nuevo plenario de delegados, UATRE decidió continuar con el paro y el bloqueo de rutas. Durante el domingo 15 de mayo, se sucedieron las reuniones en la casa de gobierno con representantes de UATRE y la ATC, que culminarían con el anuncio de un acuerdo. El mismo implicó un aumento salarial del 26,5%, elevando el sueldo básico a \$875 y el jornal a \$35 (La Gaceta: 21/05/2005; Rau, 2006). El 21 de mayo la UATRE denuncia el incumplimiento del acuerdo y la existencia de despidos de trabajadores como represalia por su participación durante las movilizaciones. En el mismo sentido se expresaron miembros del Polo Obrero el 13 de julio, en una movilización frente a la sede de la ATC; a lo que se sumó la denuncia por la existencia de “listas negras” compuestas por trabajadores vinculados a agrupaciones políticas y/o piqueteras. (La Gaceta: 21/05/2005, 13/07/2005)

Desde los inicios de la temporada **2006**, la ATC pidió prudencia al sindicato en referencia a las demandas salariales aduciendo que el sector se encontraba en un “momento delicado” (La Gaceta: 26/04/2006). La UATRE sostuvo el pedido de un aumento del 20% y la posibilidad de realizar un paro de actividades y cortes de ruta en caso de continuar la negativa de la patronal a discutir una recomposición salarial. En mayo se iniciaron las negociaciones que se extendieron, con intermitencia

de varios cuartos intermedios, hasta el 10 de junio; día en que se anunció un aumento del 10% que elevaba el básico a \$965 y el jornal a \$38,50. No se registraron cortes de ruta ni movilizaciones al centro de San Miguel. A diferencia del año anterior, en abril de **2007** se iniciaron las negociaciones salariales entre UATRE y la ATC, el sindicato exigía un aumento del 24%. Esta vez las negociaciones dieron resultados rápidamente y el 14 de abril se anunció un aumento del 12,1% que elevó el salario básico a \$1.082 y el jornal mínimo a \$43,30. Durante el **2008**, las negociaciones se inician en el mes de febrero y condujeron a un acuerdo que se anunció el 5 de abril, otorgando un aumento del 27% a los asalariados del sector. Esto implicó un aumento del jornal básico a \$55.

En **2009** la campaña citrícola comenzó con denuncias de despidos por parte del sindicato y con la ATC advirtiendo sobre la crisis del mercado del limón (La Gaceta: 24/03/2009 y 25/03/2009). A pesar de esto, en abril se inician las negociaciones entre UATRE y la ATC, el sindicato exige un aumento del 36% expresado en un incremento del sueldo básico de \$1875 (La Gaceta: 15/04/2009). La discusión salarial se extiende durante el mes de abril, la dirigencia de UATRE amenaza con llevar adelante un paro, medida que no se efectiviza (La Gaceta: 25/04/2009; 08/05/2009). Finalmente el 11 de mayo se rubrica un acuerdo entre las partes que otorga un aumento de \$275 para los salarios mensuales y de \$11 para los jornales, ambos no remunerativos y válidos hasta noviembre del 2009 (La Gaceta: 11/05/2009). Luego de firmado el acuerdo, se observaron expresiones de disidencia con el mismo, un día después de rubricado el acuerdo unos 20 trabajadores del empaque de Citrusvil realizaron protestas frente a la sede de UATRE (Contrapunto, 12/05/2009). Producto de ello se convoca a un plenario de delegados del empaque para el día siguiente. Las líneas opositoras no logran imponer en el mismo un plan de lucha (Contrapunto; La Gaceta, 15/05/2009; 16/05/2009).

Diferente situación se observará para las temporadas **2010** y 2011. En el primer caso, el pedido de UATRE para iniciar las discusiones salariales es de un aumento correspondiente al 30%, que eleve el jornal básico de cosecha de los \$66 a los \$85,80. Según el titular de UATRE Tucumán, la propuesta habría surgido de un plenario de delegados de empaques, que también había acordado declararse en estado de asamblea permanente y movilización (La Gaceta, 15/03/2010). La ATC, a través de su titular llama a la prudencia y declara que no es posible para el sector otorgar el aumento solicitado por el sindicato, calificándolo de “desmesurado” (La Gaceta, 18/03/2010, 19/03/2010). Por su parte el gremio se moviliza a la sede de la ATC y a la Plaza Independencia, donde sus representantes son recibidos por el Ministro de gobierno provincial (La Gaceta, 18/03/2010). El día



23 de marzo, la ATC presenta una oferta de aumento del 19,6% que eleve el jornal básico a \$79. La misma consiste en un monto en sumas no remunerativas. Este punto, así como también el monto ofrecido es rechazado por las asambleas desarrolladas en los empaques y en las fincas (La Gaceta, 24/03/2010, 30/03/2010). Las negociaciones quedan estancadas y desde el 7 de abril los obreros del citrus realizan cortes en las rutas 38 y 9, junto con piquetes en las entradas a los empaques y a las fincas. A su vez, se declaran en paro general para el 8 de abril (La Gaceta, 8/04/2010, 9/04/2010). Los representantes de los trabajadores reclaman la intervención del gobierno la cual se hace efectiva a través del Secretario de Gobierno que de todos modos no logra hacer llegar a las partes a un acuerdo. El lunes 12 de abril se reanudan los cortes de ruta y los piquetes en los ingresos a las plantas de San Miguel, Citrusvil y Citromax. El día 13 de abril, la Secretaría de Trabajo provincial dicta la conciliación obligatoria, la que es acatada por el gremio, no obstante lo cual continúan en algunas zonas los cortes de ruta (La Gaceta 13/04/2010, 14/04/2010). Las negociaciones continúan en los días próximos sin resultados y el 16 de abril se retoman los piquetes y los cortes de ruta (La Gaceta, 17/04/2010). Finalmente el día 27 de abril se firma un acuerdo en las oficinas del Ministerio de Trabajo de la Nación en la Ciudad de Buenos Aires que estipula un aumento del 25%, llevando el jornal básico a \$82. (La Gaceta, 28/04/2010, 29/04/2010). Sin embargo, el 4 de mayo, un grupo de cosecheros bloquea el acceso a la planta de Citrícola San Miguel en Famaillá, en repudio al acuerdo firmado por UATRE. El mismo 4 de mayo, y hasta el viernes 7 se extiende el repudio al acuerdo realizándose cortes en las rutas 307, 38, 324 y 301. Los manifestantes cuestionan la actuación de los dirigentes de Uatre. Los cortes se llevaron a cabo en la ruta 38, a la altura de Famaillá, Río Chico, Aguilares, Concepción, Acherál, Alberdi y La Cocha. También hubo protestas en la ruta 307, a la altura de Santa Lucía y de Teniente Berdina, en Monte Bello, en la diagonal que une Famaillá con Simoca, en Campo de Herrera y en Los Ralos, así como en Finca Mayo, Los Gutiérrez y Alderetes. (La Gaceta, 05/05/2010, 8/05/2010). El día 8 de mayo, se reduce el número de manifestantes en los cortes, según la prensa un número importante de ellos decidió retornar al trabajo ante la pérdida de ingresos que implicó el conflicto (La Gaceta, 9/05/2010). Luego, ya no se registran nuevos cortes de ruta u otra acción de protesta en las fuentes consultadas.

En la temporada del **2011**, las negociaciones se inician tempranamente y hacia principios de abril se logra un acuerdo que redundará en un aumento del 30%, que lleva el jornal a \$106,70, sin embargo, previo al acuerdo se registraron alrededor de 14 cortes de ruta en la provincia en reclamo de mejoras salariales. Los bloqueos se dieron en las localidades de Teniente Berdina, Cevil Pozo

(ruta 302), en las rotondas de La Florida, los Ralos (303) y de los Gutiérrez (304), en Bella Vista (157), en Macomita y Mariño (304), Finca Mayo, acceso a Alderetes (312) (La Gaceta, 8/4/2011; El periódico 9/04/2011; Primera Fuente, 7/4/2011). A su vez, un grupo de personas se movilizó a la sede de la ATC y rompió sus vidrios a limonazos, el Secretario General de UATRE descartó que se tratara de trabajadores vinculados al gremio (La Gaceta, 8/4/2011). Los cortes se volverán a registrar hacia mediados de noviembre en una medida de alcance nacional desarrollado por UATRE en repudio a la sanción de la Ley de Trabajo Agrario y la modificación del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Estibadores (RENATRE) (La Gaceta, 15/11/2011; Primera Fuente, 15/11/2011).

La conflictividad entre cosechas.

Con respecto a la dinámica de las negociaciones y los conflictos entre cosechas, la fuerte estacionalidad de la demanda de mano de obra en la actividad citrícola lleva a que muchos trabajadores del sector permanezcan largos períodos del ciclo anual en situación de desocupación. En el caso tucumano, durante estos períodos los asalariados han venido realizando movilizaciones, manifestaciones y cortes de ruta tendientes a obtener, de parte del gobierno provincial, una mayor cantidad o mejoras en los montos de los “planes interzafra”. De hecho, las movilizaciones y acciones desarrolladas en pos de la obtención de estos planes asistenciales se suceden desde el período de la convertibilidad, y en el período post-devaluación están presentes todos los años. Tal como señalamos, en estas acciones se observa que junto a la presencia de UATRE se expresan otras organizaciones sociales o agrupaciones políticas, tales como la Corriente Clasista y Combativa, la Central de Trabajadores Argentinos y el Polo Obrero. Las movilizaciones, los cortes de ruta y las manifestaciones en la céntrica Plaza Independencia de la capital provincial, se han repetido entre los meses de octubre y diciembre de cada año. Al tiempo que se solicitan aumentos de las cantidades y montos de los planes interzafra, se exigen vales alimentarios o cajas con víveres como complemento del plan.

En noviembre de **2002**, UATRE se movilizó por el centro de la ciudad capital concentrando frente a la sede de la ANSES y de la Casa de Gobierno, en reclamo por puestos de trabajo para el período interzafra (La Gaceta, 15/11/2002). Una semana más tarde junto con la CCC y la CTA

concretaron en quince puntos cortes de rutas, en reclamo de planes laborales (La Gaceta, 19/11/2002). A mediados de enero del **2003**, obreros que habitualmente migran al sur en verano fueron despedidos debido a la imposibilidad de trasladarse hasta allí, ya que el gobierno provincial no facilitó el transporte como habitualmente lo hace. Como protesta los trabajadores cortaron la ruta 38 a la altura de Acheral y de Famaillá (La Gaceta, 24/01/2003 y 30/01/2003). Los primeros días de noviembre del **2004** se realizó una serie de cortes de ruta durante dos días sobre la vía 38 en Concepción, en reclamo por 8600 planes interzafra para la provincia. Participan de las protestas UATRE, FOTIA y FEIA (La Gaceta, 8/11/2004).

A diferencia de las temporadas anteriores, la del **2005** fue de una alta conflictividad durante la temporada y se extendió al fin de la misma. En octubre, cosecheros de limón nucleados en UATRE, junto con miembros de la CCC de Alberdi, cortaron el tránsito en la ruta 38 en Arcadia, Chicligasta (La Gaceta, 19/10/2005) solicitando planes interzafra. Una semana después las protestas se repiten en tres puntos de la ruta 38, a la altura de Alberdi, Aguilares y Arcadia. Al pedido de mayor cantidad de planes se suma la solicitud de un aumento del mismo (La Gaceta, 25/10/2005). El día 27 retornaron las protestas con cortes en la ruta 38 en Arcadia y Famaillá. El viernes 28 se movilizaron a la Plaza Independencia del centro de la capital, a los reclamos se le suma que el gobierno provincial garantice el transporte al sur de los “golondrinas” (La Gaceta, 28/10/2005). Paralelamente una delegación de la UATRE viaja a Buenos Aires a gestionar ante el gobierno nacional un aumento en el número de planes interzafra. El 8 de noviembre los obreros del limón iban a concentrarse frente a la Casa de Gobierno, pero las fuerzas policiales no les permitieron llegar a la plaza por lo que realizaron un corte en la ruta 38, en Los Timbos, Arcadia. El 9 de noviembre UATRE anuncia un acuerdo con el gobierno nacional para ampliar en 3000 el número de planes interzafra llegando estos a 14000 (La Gaceta, 9/11/2005). Sin embargo en diciembre retornan los cortes de la ruta 38 ante la caída de 2800 subsidios y la concentración en Plaza Independencia, hasta que el 20 de diciembre se llega a un acuerdo con el gobierno provincial y se suspenden las medidas de fuerza (La Gaceta, 8/12/2005; 20/12/2005).

La dinámica de protestas por los planes interzafra, se inició en el año **2006** con una concentración de unos 1500 obreros del limón en la Plaza Independencia en reclamo por la modificación del tiempo de trabajo requerido para percibir el beneficio (La Gaceta, 9/11/2006). Los días 21 y 22 de noviembre se realizaron cortes de ruta en la vía 38, a la altura de Los Timbos, en los

ingresos a las ciudades de Concepción y de Famaillá. También hubo protestas en León Rougés, en Aguas Blancas, en la ruta interpueblos de Berdina y sobre la ruta 324; en reclamo por 6500 planes (La Gaceta, 21/11/2005). Los cortes se extendieron un día más junto con una movilización a Plaza Independencia. El día 24 se levantaron las medidas de fuerza al percibir 1800 planes por parte del gobierno provincial (La Gaceta, 24/11/2006). El año **2007** no fue la excepción al ciclo de cortes de ruta y solicitud de planes interzafra. El 14 de noviembre se registraron piquete de obreros de la UATRE en la ruta 38 a la altura de Arcadia y Monteros. Un día después a los cortes anteriores se sumaron los de Aguilares y Concepción. A la protesta se sumó la CGT regional, gremios municipales del interior y la CCC (La Gaceta, 15/11/2007; 16/11/2007) Un mes después se alcanza un acuerdo con el gobierno provincial por 1800 nuevos planes. Para **2008**, el 12 de noviembre UATRE lanza un plan de lucha por planes interzafra, con piquetes en la ruta 38 y una movilización a la Casa de Gobierno provincial. Las negociaciones abren una tregua hasta el 24 de noviembre. Sin resultados el día 17 de diciembre se produce una nueva movilización a Plaza Independencia, el día 18 de diciembre el gobierno provincial otorga unos 1000 planes interzafra de \$225 (La Gaceta, 12/11/2008; 19/11/2008; 18/12/2008).

Durante **2009** no se registra en la prensa acciones de protesta vinculadas con los subsidios de entre temporadas. En cambio, en **2010** retornarán las protestas. El 27 de noviembre trabajadores nucleados en UATRE impide la circulación del tránsito sobre la ruta 38 y la 324 en cortes simultáneos en Aguas Blancas (Acherál) y el puente de Teniente Berdina (Famaillá) en reclamo de planes interzafra (Primera Fuente, 27/11/2010). Los cortes se extienden por dos días y suman el reclamo de que los beneficiarios de la Asignación Universal por hijo (AUH) no sean excluidos del plan Interzafra (Primera Fuente, 30/11/2010). El 2 de diciembre la presidenta Cristina Fernández de Kirchner anuncia que *"la totalidad de los trabajadores temporarios del país cobrarán las asignaciones familiares durante todo el año"*, satisfaciendo un pedido de UATRE, de modo que se levantan las protestas (La Gaceta, 2/12/2010; Primera Fuente, 7/12/2010).

En enero del **2011**, la UATRE se movilizó por la capital provincial y quemó cubiertas frente a la Secretaría de trabajo en demanda de transporte para que los obreros temporarios puedan ir a trabajar a Rio Negro. Se registraron a su vez cortes de ruta en el sur provincial, en Concepción (La Gaceta, 15/01/2011). Una semana después vuelven a producirse un corte de ruta por la misma demanda, en la ruta 314 a la altura de Famaillá (La Gaceta, 22/01/2011). A comienzos de diciembre

del mismo año, se realizan cortes de ruta en la vía 38 solicitando la entrega de 2000 planes Interzafra con contraprestación laboral en municipios y comunas (La Gaceta, 7/12/2011). Posteriormente, no se encuentran registro de nuevas protestas por los planes interzafra, pero sí una protesta en rechazo a la reforma del “Estatuto del Peón”, que se debatía en el Senado de la Nación. Los cortes se realizaron entre las 9 y las 12 en los distritos Alderetes, Agua Blanca (Famaillá) y Alberdi. Dicha protesta forma parte de un plan de lucha a nivel nacional (Primera Fuente, 21\12\2010).

5. Múltiples demandas, iguales repertorios.

Una primera distinción que debemos realizar refiere a las mudanzas en el escenario económico-político de fines del siglo pasado y la primera década del presente como elemento potenciador del establecimiento de negociaciones paritarias y de la revitalización de la conflictividad. Durante la década de 1990, el escenario de las protestas se caracterizaba por una serie de elementos que dificultaban la obtención de acuerdos que mejoraran la situación de los trabajadores citrícolas. La existencia de altos índices de desempleo provincial, la profundización de la precariedad y flexibilización laboral en el agro y los altos niveles de empleo informal como una modalidad predominante de la contratación de trabajo (Alfaro, 2000). A partir del 2003, aún cuando muchos de estos elementos continúen presentes, se produce en el país una reactivación de la economía que redundó en una reducción del desempleo, pero en un contexto de caída del salario real producto de la devaluación de la moneda un año antes. Desde el escenario político, el movimiento obrero se encuentra con un gobierno que procura el favor de los sindicatos y en gran parte de las contiendas se vuelca en su favor (Etchemendy y Collier, 2008). Si a esto le sumamos la preservación de las estructuras de las organizaciones sindicales durante el período de reformas neoliberal, que en el caso de la UATRE implicó una expansión debido al proceso de normalización institucional, pero sobre todo a la recuperación de la obra social. Nos encontramos con un proceso de resurgimiento del conflicto laboral en pos de la recomposición de los ingresos de los trabajadores, con las siguientes características, diferentes a las del período previo: sucede principalmente entre los trabajadores del sector privado; las causas de la conflictividad se centran en las condiciones del mercado de trabajo (disputas salariales y condiciones de trabajo), las huelgas son mayormente de naturaleza económica no políticas; y el ritmo del conflicto viene dado por el desarrollo de las negociaciones tripartitas entre gobierno, empresarios y trabajadores (Etchemendy y Collier, 2008).

Este escenario se replica en lo que respecta a las acciones de protesta de los asalariados agrícolas. Entre un período y otro durante las acciones de protesta han pasado a caracterizarse por ser de tipo ofensivo, autónomas, con fuerte presencia del sindicato y con el recurso a la huelga complementando otras medidas como los cortes de ruta o las movilizaciones hacia las dependencias estatales (Rau, Trpin, Crespo Pazos, 2011). No es excepción el caso de la citricultura tucumana, como observamos en la cronología precedente. Para avanzar en su análisis, sintetizamos los hechos de conflictividad de asalariados citrícolas en el cuadro n° 1, que ilustra los tipos de acciones desarrolladas en cada temporada, según hayan sucedido al inicio o al fin de la cosecha:

Cuadro N° 1: Síntesis de los tipos de acciones de protesta, durante el período de cosecha y el período interzafra.

	Durante las cosechas				Entre cosechas			
	Paro de actividades	Cortes de ruta	Bloqueo a Plantas y empaques	Movilizaciones a Plaza Independencia	Planes Interzafra		Reclamos de obreros migrantes	
					Cortes de ruta	Movilizaciones a Plaza Independencia	Cortes de ruta	Movilizaciones a Plaza Independencia
2002	-	-	-	-	●	●	●	●
2003	●	-	-	-	-	-	●	-
2004	-	-	-	-	●	-	-	-
2005	●	●	●	●	●	●	●	●
2006	-	-	-	-	●	●	-	-
2007	-	-	-	-	●	●	-	-
2008	-	-	-	-	●	●	-	-
2009	-	-	-	-	-	-	-	-
2010	●	●	●	●	●	-	-	-
2011	●	●	●	●	●	-	●	●



Observando el cuadro podemos identificar, en lo que respecta al período de cosecha, que los años 2005, 2010 y 2011 son los de mayor conflictividad. Particularmente en la temporada 2005 el conflicto se extiende por alrededor de una semana con un paro general de actividades e incluye varios cortes de ruta y piquetes en los ingresos a las fincas y los establecimientos citrícolas. En oposición, durante los años 2006, 2007 y 2008 las negociaciones paritarias lograron contener las demandas obreras y no se registraron acciones de protesta. En la temporada 2009, se registran tres días de cortes de ruta y piquetes realizados por un grupo de cosecheros de la empresa Citrícola San Miguel en repudio al acuerdo firmado por UATRE la semana anterior. Este hecho se repetirá en la temporada 2010, pero en este caso también se registraran movilizaciones, cortes de ruta y piquetes durante las negociaciones paritarias. Similar situación se vivirá el año siguiente. Emerge como rasgo distintivo en estos tres últimos años la existencia de acciones de cierta magnitud que expresan una disconformidad con el accionar y la representatividad de UATRE. Si bien no se trata de un fenómeno extendido, sí se observa en algunos de los empaques o fábricas de las grandes empresas.

En el caso de las acciones de protesta en el período entre cosechas, se observan reclamos tendientes a la obtención de subsidios u ocupaciones que garanticen la reproducción de los trabajadores temporarios del limón y sus familias. Vinculados estrechamente con las demandas de los movimientos de desocupados, se extendieron desde fines del siglo XX y particularmente desde el 2001 y 2002. Encuentran en la presente década la participación activa de UATRE. En este período las movilizaciones a la Casa de Gobierno Provincial se suceden todos los años (excepto el 2007) como también los cortes de rutas. Sólo en el 2009 no se registran acciones de protesta aunque si se mantuvieron negociaciones con el Estado respecto del monto y la cantidad de planes a otorgarse. Vale destacar a su vez, la presencia en los años 2002, 2003, 2005 y 2010 de acciones de protesta solicitando se garanticen las facilidades para trasladarse a la provincia de Rio Negro, donde una parte importante de los cosecheros se ocupa durante el verano.

Si observamos la conflictividad de los últimos diez años en la actividad nos encontramos con negociaciones paritarias año a año que en el 2005, ante el fracaso de las mismas derivan en la mayor huelga de la actividad. Este podría ser un hecho aislado, si no fuera porque en 2010 se inicia nuevamente un ciclo de protestas que se extiende al año siguiente. Sin embargo, el sindicato y los trabajadores sostienen una dinámica anual de protestas referidas a las demandas del período interzafra. Hasta el año 2005 estas configuraban exclusivamente las experiencias de la conflictividad

asalariada del limón en Tucumán. Pero ese año se iniciará un ciclo de protestas durante el período de cosecha, en el cual se profundizaran las medidas de protesta del intervalo entre cosechas, hasta el año 2009 donde no se registran acciones conflictivas a lo largo de la temporada. Para el año 2010 se reinicia el ciclo de protestas, pero con la particularidad de que se extienden y profundizan las acciones durante el inicio de las cosechas, invirtiéndose la dinámica del ciclo anterior donde prevalecían las acciones de tipo defensivas típicas de la situación de desocupación de los obreros temporarios del limón.

Por otra parte, si observamos la localización de los cortes de ruta podemos ver que tanto en las protestas por aumentos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo como aquellas desarrolladas para solicitar planes asistenciales o el acceso a otras ocupaciones al final de la temporada, se localizan en los mismos espacios geográficos. Los cortes de ruta durante la época de cosecha se concentran en los departamentos de Chicligasta, Monteros, Famaillá, Río Chico y Cruz Alta (Allí se encuentra la planta de Citrusvil). Con menos intensidad se observan cortes en los departamentos de Alberdi, Burruyacu, Tafi Viejo, Leales y La Cocha. Por su parte en el período de interzafra, los cortes se concentran en Monteros, Famaillá y Chicligasta, y sólo en un año se observan cortes en Alberdi, Río Chico y Cruz Alta. Recuperando una zonificación productiva del espacio citrícola: Zona norte tradicionalmente citrícola (Tafi Viejo, San Miguel, Yerba Buena, Burruyacu y Cruz Alta); Zona sur, de incorporación a la producción limonera a fines del siglo pasado (Famaillá, Monteros, Chicligasta, La Cocha, Lules, Juan Bautista Alberdi y Río Chico) y Zona marginal, los restantes departamentos provinciales que no registran producción citrícola. Observamos que mayoritariamente los cortes de ruta se suscitan en la zona sur, aquella que se incorporó a la actividad citrícola a fines del siglo pasado. Mientras que en la zona norte los escasos cortes de ruta que se suceden se encuentran vinculados con la localización de empaques y plantas industriales en sus departamentos.

En su estudio sobre la huelga del 2005, V. Rau (2006) había destacado que las seccionales del sur de la provincia habían participado activamente en el conflicto. En dicha zona se hallaban los niveles más altos de pobreza, y existía una red organizativa barrial con experiencia en protestas por demandas de “pan y trabajo”. Estas organizaciones de base territorial afincadas en las barriadas donde residen el grueso de los cosecheros citrícolas han aportado sus métodos de lucha no sólo en la demanda por subsidios al desempleo, sino también en las disputas por las mejoras en las condiciones

de venta de la fuerza de trabajo cosechera. Dentro de las organizaciones de desocupados con mayor presencia en la zona se encuentra la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) que han aportado dirigentes gremiales a las seccionales del sur de UATRE.

Como observamos en la cronología, el sindicato participa activamente en ambos momentos de conflictividad a lo largo de la temporada, tanto en las medidas ofensivas tendientes a mejorar los salarios y las condiciones de trabajo y contratación de los obreros citrícolas, como en aquellas defensivas suscitadas al final de la temporada. Estas últimas tienden a garantizar la reproducción del colectivo de cosecheros y trabajadores de empaques temporarios, sea solicitando subsidios de asistencia para los mismos en tanto desocupados como buscando facilitar la ocupación de estos trabajadores en otras cosechas de contraestación a la del limón. Principalmente en lo que refiere al transporte hacia el norte de la Patagonia. Cabe destacar de todos modos que las acciones de protesta son subsidiarias de las negociaciones tripartitas, cuando refieren a los términos de la venta de la fuerza de trabajo citrícola, y con el Estado respecto de las demandas de subsidios para sobrellevar los meses entre cosechas. Las acciones directas o la amenaza de las mismas actúan como mecanismo de presión para mejorar la posición relativa en la negociación, o ganar la voluntad del Estado hacia las demandas obreras. A su vez, como en otros casos, los cortes de ruta suelen ser un método más que efectivo para elevar al ámbito público las líneas argumentales del conflicto.

Retomando ciertas características del trabajador cosechero, de relevancia para la construcción de acciones de protesta, a la alternancia y rotación de los trabajadores entre las distintas fincas se suma la característica particular del cosechero que es su intermitencia en la ocupación. Si bien una parte de los cosecheros de limón migra en busca de otras ocupaciones, un número no menor se queda en la provincia una vez acabada la cosecha. En este período contraestacional suelen ocuparse en empleos precarios e inestables a la espera de la reanudación de la cosecha. De modo que se alternan a lo largo del ciclo anual momentos de ocupación y de desocupación, donde en estos últimos los ingresos merman y con ellos la calidad de vida de las familias. Estas características han sido observadas por Rau (2012) para el caso de los *tareferos* (cosecheros de yerba mate) de Misiones, identificándolos como sujetos “semiocupados”. Similar situación observamos en el caso de los cosecheros de limón aquí estudiados, lo que nos permite definirlos como parte de dicho colectivo de semiocupados agrícolas. Ocupados y desocupados alternativamente a lo largo del ciclo ocupacional

anual. Es así que dicha alternancia nos acerca a la importancia que en la citricultura tiene la organización de los cosecheros desde las barriadas donde residen, para paliar las implicancias de su condición de desocupados temporarios. Proceso que cobra relevancia gracias a la dinámica de urbanización de la residencia de los trabajadores citrícolas (Klein, 1985; Rau, 2012); y se establece como una condición necesaria, más no suficiente, para la construcción de protestas. El asentamiento urbano de los asalariados citrícolas incide en la reducción del aislamiento que tradicionalmente padecen los trabajadores agropecuarios. No sólo entre sí, sino también con los núcleos urbanos donde entran en contacto con otras experiencias de lucha y pueden funcionar como caja de resonancia de sus demandas. Durante el período bajo estudio se desarrolló una experiencia de organización de los trabajadores del limón que partiendo desde la pertenencia territorial, barrial se incorpora a la UATRE. Se trata del colectivo denominado “limoneros autoconvocados”, que se incorporará luego a la CCC. Esta organización, se desarrolló principalmente en la zona Sur, en las localidades de Concepción, Alto Verde (Chicligasta), Aguilares (Río Chico), Juan B. Alberdi, León Rouges (Monteros). Un trabajador participante de aquella experiencia, en su descripción da cuenta de la imbricación de la referencia barrial local en la organización de la seccional sindical, como también sobre los mecanismos de obtención de recursos, propios de una organización de corte territorial:

“...la seccional de nosotros [Concepción] está comprendida por alrededor de diecisiete pueblos, dónde éstos pueblos, muchas veces, no tenían conocimiento sobre lo que se hacía o sobre cuáles eran las leyes laborales que les corresponden a nivel gremial. Es que así, nosotros, nos vemos en la necesidad de que teníamos que armar comisiones internas [...] cada comisión de cada pueblo se denominaba “limonero auto convocado de Alto Verde”, “limonero auto convocado de Concepción”, todos con mandatos revocables, habían sido elegidos por la gente con mandatos revocables; si ellos cometían un error la gente los sacaba, se hacen loterías, bingos, para autoabastecer ese plan de lucha.” (Entrevista representante “Limoneros Autoconvocados”, 2006)

La concentración física de los trabajadores, al compartir las zonas de residencia, los barrios donde se concentra la oferta de fuerza de trabajo para las labores temporarias de cosecha, se torna condición favorable para la organización y el desarrollo de diversas medidas de protesta. Estas solidaridades derivadas del intercambio cotidiano se articulan con las derivadas del compartir la

actividad laboral en las cuadrillas (Rau y Sara Lara, 2011) haciendo que las tradiciones organizativas de cada ámbito se conjuguen potenciando la organización laboral:

“P: ¿Era Asambleas por pueblo?”

E: Asambleas por pueblo. Era por pueblo pero con obreros [...] todo con obreros limoneros para no golpear así, no ir dentro de la finca. Eso nos servía como fuerza para después ir dentro de la finca y decir “paramos, paramos” [...] nosotros decimos que teníamos un gremio abierto en la cual venían todos esos delegados -que eran obreros- algunos delegados internos también elegidos por las fincas que, también, representaban a su pueblo”. (Entrevista representante “Limoneros Autoconvocados”, 2006)

De este modo confluyen dos experiencias organizativas territoriales: las propias de la década de 1990 centradas en las demandas de “pan y trabajo” en procura de paliar la situación de desocupación y pauperismo de la población trabajadora; junto con aquellas de la década del sesenta y setenta del siglo pasado derivadas de la crisis de la actividad azucarera y el cierre de los ingenios, que en defensa de las fuentes de trabajo tuvieron como eje los pueblos donde se asentaban las industrias y residían los trabajadores azucareros. Actualmente, las acciones y métodos de protesta instrumentados en aquellas luchas se integran con la organización sindical y nutren a la experiencia de conflictividad de los asalariados citrícolas. De hecho, será el propio sindicato, y principalmente las seccionales del sur, quien recupere los repertorios de lucha de los movimientos territoriales y enriquezca con ellos las acciones de protesta de los asalariados citrícolas en la provincia.

Orientación y estrategia de la UATRE

La actuación de la UATRE en Tucumán durante la década de 1990 ha sido caracterizada por M. I. Alfaro (2000) como tendiente a morigerar y evitar el conflicto abierto. Para la autora, se trataba de un sindicato negociador aislado de las necesidades y demandas de los trabajadores limoneros, con dificultad o desinterés en la construcción de actores sociales dinámicos (Alfaro, 2000). Similares características observa J. Egan (2009) en el comportamiento actual del gremio. Sin embargo, como señalamos anteriormente, en el período abierto a partir del 2002, la dinámica del accionar gremial parece haber mudado, al menos en parte. Tanto de las demandas, como de los discursos de los

dirigentes sindicales, se desprende que su principal preocupación es el cumplimiento de la legislación vigente y toda medida tendiente a “dignificar” al trabajador, a ampliar el acceso del mismo a los servicios de salud y educación, a un salario acorde a las necesidades de la familia obrera, a la erradicación del trabajo informal. En definitiva se trata de un conjunto de demandas orientadas a la ampliación de los derechos referidos a la ciudadanía de los trabajadores (Trpin, 2008).

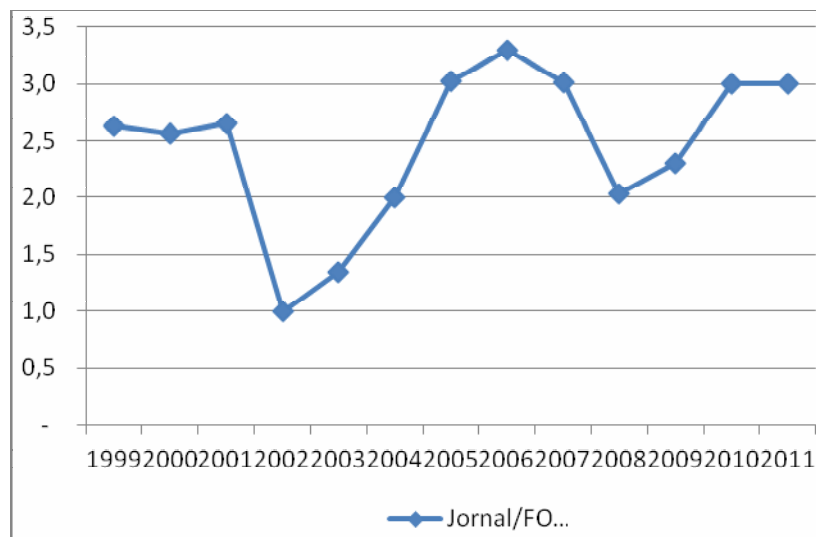
A su vez, uno de los intereses del sindicato es el de erigirse como el garante del bienestar de los trabajadores no sólo como representante e interlocutor legítimo ante la patronal y el Estado, sino como prestador de diversos servicios para los trabajadores. Esta orientación no es exclusiva de UATRE Tucumán, sino que se replica también en otras seccionales e incluso a nivel nacional (Rau y Trpin, 2009). La vía para la concreción de estas demandas es la de la negociación, sea con el Estado o con los representantes empresarios. Sólo cuando las negociaciones se estancan se recurre a medidas de acción directa. Las mismas son utilizadas para terciar en las disputas tendiendo a mejorar la posición relativa del sindicato. El sostenimiento de las situaciones de conflictividad abierta se encuentra supeditada a la reapertura o continuación del dialogo y es hacia allí que tienden. En este sentido, aún cuando las medidas de protesta sean extendidas desde el sindicato son identificadas como últimos recursos y no tienen un lugar privilegiado en la descripción del accionar sindical. De modo que podemos observar que la estrategia que se da el colectivo de trabajadores citrícolas, expresada en la actuación de la UATRE, está centrada en mejorar las condiciones de venta de la fuerza de trabajo y la reproducción de esta fracción de asalariados agrícolas. Se trata de una estrategia asentada en el momento económico corporativo de la relación de las fuerzas políticas. Según Gramsci, en dichas relaciones se observa “*el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales*” (Gramsci, 2003:57), en su primer momento - el económico corporativo - la unidad se da a nivel del grupo profesional (asalariados citrícolas) pero sin extenderse al grupo social más vasto. Este nivel de solidaridad deriva en un grupo de acciones tendientes a establecer mejoras en las condiciones de la explotación de la fuerza de laboral citrícola. Dicha línea expresa la “conducción” de las luchas en tanto orientación preponderante en las acciones de protesta de los asalariados citrícolas durante el período post devaluatorio. En este sentido, que la acción del sindicato se circunscriba al ámbito de la venta y reproducción de la fuerza laboral citrícola, no implica para nosotros que el gremio traicione a sus bases trabajadoras, como sostiene Egan (2009). Como tampoco que reniegue del sostenimiento de



conflictos abiertos en pos de lograr estos objetivos, como fuera observado por Alfaro (2000). De nuestro análisis se deduce que dicha estrategia expresa el interés y la meta que se propone en los enfrentamientos esta particular fracción obrera (Iñigo Carrera, 2004) y no es exclusiva de los trabajadores citrícolas, sino que otras fracciones obreras, rurales y urbanas han desarrollado y desarrollan en la actualidad una similar línea de acción.

En los hechos aquí analizados, se puede observar que el sostenimiento de las negociaciones tripartitas temporada a temporada y, especialmente, los conflictos abiertos permiten a los cosecheros del limón de Tucumán mantener su participación en los ingresos del sector. Si tomamos el precio FOB de la tonelada de fruta fresca en pesos y lo relacionamos con el valor del jornal del cosechero, podremos tener un indicador de la evolución a lo largo de los años de la participación de los trabajadores en el ingreso de la actividad:

Grafico N° 1: Relación entre el jornal de cosecha y el precio FOB de la tonelada de limón fresco, en pesos³, 1999-2011.



Fuentes: Elaboración propia en base a SAGPyA; SENASA; Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MECON); Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS); Asociación Tucumana del Citrus (ATC, www.atcitrus.com); La Gaceta (varias ediciones años 2002-2008); BCRA.

³ El tipo de cambio seleccionado se corresponde con el promedio del mes de junio de cada año, mes que concentra el grueso de las exportaciones de limón.

Como se desprende del gráfico el nivel de participación de los cosecheros en los ingresos de la actividad se relaciona con el ciclo de protestas descrito anteriormente. Luego de la crisis del 2001/2002 y de la consecuente devaluación, los ingresos de los cosecheros recuperan e incluso sobrepasan levemente su nivel de la década de 1990 con el importante conflicto del año 2005. Luego, será la revitalización del conflicto abierto en 2010 lo que permita expandir la porción correspondiente a los trabajadores de los ingresos del sector, una vez concluido el impacto en la actividad de la crisis financiera internacional del 2008 que derivó en una baja de los ingresos del sector, producto de la merma en los volúmenes exportados y los precios percibidos.

De hecho, los dirigentes gremiales suelen justificar los pedidos de aumento salarial o el desarrollo de acciones de protesta señalando la evolución favorable del complejo. Principalmente cuando ésta se expresa en un aumento de los volúmenes exportados, en los montos percibidos por dichas exportaciones y/o en la elevación de la ganancia del sector empresarial. Para la dirigencia de la UATRE el reparto de una porción de los ingresos del sector hacia los trabajadores resulta normal, justo, “lo que corresponde”. Así se desprende de las declaraciones de uno de sus representantes:

“... empezamos nosotros a plantearla recomposición salarial y los empleadores estaban totalmente en una negativa que no teníamos, digamos así, ninguna razonabilidad. Porque negaban, constantemente, que la actividad tenía la posibilidad económica, cuando nosotros sabíamos que antes decían que no tenían posibilidad, de cuando era 1 a 1 entre el dólar y el peso. Después, cuando pesifican todo y la economía se va por las nubes y el exportador estaba ganando tres a uno... nosotros considerábamos que esa era la medida de que teníamos que rediscutir los salarios.”
(Entrevista Sec. Gral. UATRE Tucumán, 2006)

De esta manera, las demandas del sindicato se ajustan a la evolución de la actividad constituyéndose en reclamos abiertos cuando ha habido un aumento de los ingresos de los empresarios que no son participados con los trabajadores. Por su parte, en el período entre cosechas las acciones del sindicato tienen como finalidad garantizar la reproducción del colectivo de trabajadores hasta la próxima temporada procurando mejorar el modo en que se sobrelleva el período de desocupación o en que se migra a otras ocupaciones. No se observan referencias al pedido de fuentes de trabajo genuinas que permitan abandonar la condición de ocupado intermitente. Sino a la ampliación y aumento del monto de los subsidios interzafra o a la solicitud de transporte para los obreros migrantes.

6. Conclusiones

En el presente trabajo hemos recorrido analíticamente el proceso de negociaciones y conflictos sostenidos por los asalariados citrícolas desde la salida de la convertibilidad y que continúa en la actualidad. Luego de dar cuenta de la evolución del complejo agroindustrial citrícola y de delimitar las principales características del mercado de trabajo y la fuerza laboral cosechera, describimos cronológicamente la evolución de los acontecimientos de protesta tanto al inicio como al final de la temporada de cosecha. Sobre dicho relato hemos identificado los diversos elementos presentes en el surgimiento y sostenimiento de las acciones de protesta durante la última década.

Entre los más relevantes nos encontramos con un limitante productivo que favorece la satisfacción de las demandas obreras al inicio de la cosecha. Se trata de la perentoriedad con que debe ser cosechada la fruta para cumplir con los requisitos de los mercados de destino, de modo que una medida de fuerza en el período crítico de la cosecha se transforma en un importante elemento de presión que modifica la correlación de fuerzas, a favor de los intereses de los trabajadores. Paralelamente, la concentración espacial en el ámbito productivo expresada en la unidad de cooperación de trabajo - la cuadrilla -; junto con la concentración de la residencia de los obreros citrícolas y sus familias en determinados barrios en las periferias, rompe con su aislamiento. Tanto de los trabajadores entre sí como de otras “culturas de protesta” (en el sentido de Falabella, 1990), a la vez que le otorga visibilidad y estado público a los reclamos que sostienen.

Por otra parte, la existencia de un sindicato con presencia extendida en la zona citrícola, y con llegada al colectivo de trabajadores principalmente a través de la obra social resulta un elemento distintivo de la citricultura tucumana, equiparable al caso de la fruticultura norpatagónica. La UATRE se establece como un interlocutor válido y representante legítimo de los trabajadores ante los sectores empresarios y el Estado, lo que le otorga la capacidad para obtener mejoras en las diversas negociaciones tripartitas. En este sentido, consideramos que es su participación en los dos momentos de conflictividad en la temporada lo que le permite sostener año a año un poder de convocatoria suficiente para negociar, y en caso de que se fracase en esa instancia llevar adelante medidas de fuerza, que suelen involucrar importantes movilizaciones y el sostenimiento de numerosos cortes de ruta simultáneos. Justamente es la articulación de las experiencias de

organizaciones territoriales, sus métodos y repertorios, con las acciones típicamente sindicales como las huelgas, lo que le otorga una potencialidad a la acción de los trabajadores citrícolas que se evidenció sobretodo en los años 2005 y 2010.

Respecto de la orientación de la acción sindical, aún cuando el sindicato no procure desarrollar medidas que trasciendan hacia la superación de los intereses corporativos meramente económicos, ni intervenga como representante de los intereses de otras fracciones del colectivo de trabajadores, su intervención no ha resultado indiferente para la situación de los obreros citrícolas. A pesar de que la orientación de las acciones sindicales tienda a discutir mayoritariamente las condiciones en que se realiza la explotación de la fuerza de trabajo citrícola; hemos podido observar que ha sido el accionar colectivo de los trabajadores y el sindicato que permitió que los ingresos de los trabajadores del citrus se recuperen e incluso superen los niveles previos a la crisis del 2001/2002. En este sentido, si bien existen algunas disidencias y oposiciones a la conducción provincial del gremio, estas tienen escasa extensión y se encuentran sólo en los empaques de dos de las mayores empresas.

Así, la estrategia que desarrolla UATRE centrada en los aspectos económico- corporativos, tendiente a las mejoras de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo, de las condiciones laborales, del cumplimiento de la legislación laboral y la consolidación de la organización gremial, pareciera representar la orientación del colectivo de cosecheros.



7. Bibliografía.

- Alfaro, M. I. (2000) “Los trabajadores rurales en un mercado de trabajo moderno: Las condiciones para la construcción de la protesta social”. Informe Final Beca de Perfeccionamiento (1998-2000). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Agosto 2000.
- Alfaro, M. I. (2001) “Los trabajadores citrícolas en Tucumán. Las condiciones para la construcción de la protesta social”, en Norma Giarracca (comp.) **La protesta social en la Argentina**, Buenos Aires, Alianza.
- Aparicio, S. (2004) “Mercados, cadenas productivas y trabajadores rurales”, trabajo presentado al Colloque international, Réseau CDP – Cuenca del Plata/IPEALT, Université de Toulouse, Le Mirail, Maison de la Recherche, 01, 02 y 03 de julio 2004
- Barbetta, P. y Mariotti, D. (2001), “Viejo gremialismo rural, nuevos problemas”, en Giarracca, N. (comp.) **La protesta social en la Argentina**, Buenos Aires, Alianza.
- Batista, A. E. (2002). **El complejo agroindustrial limonero y su articulación territorial en el piedemonte tucumano (Argentina)**. Málaga: Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga.
- Bustelo, J. (2011) “Formas de organización y conflictos de los obreros azucareros tucumanos en los orígenes del peronismo” Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, 2011, CIEA/FCE/UBA.
- Crenzel, E. A. (1997) **El Tucumanazo**. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Tucumán.
- Egan, J. (2009) “Proceso de trabajo y organización obrera en la producción citrícola de Tucumán 2005-2009”. Ponencia presentada en II Jornadas internacionales de Investigación y Debate Político “La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas”, VII Jornadas de Investigación Histórico social Razón y Revolución. Buenos Aires, 10 al 12 de diciembre de 2009, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Etchemendy, S. y Collier, R. (2008) “Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)”, en *POSTData* 13, Agosto/2008, ISSN 1515-209X, págs. 145-192.
- Falabella, G. (1990) “Trabajo temporal y desorganización social”, en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Volumen 13, No 3, Bogotá.
- Gramsci, A. (2003) **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno**. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Iñigo Carrera, N. (2004) **La estrategia de la clase obrera – 1936**. Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires.
- Klein, E. (1985). **El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo**, Chile, PREALC.
- Murmis, M. y Waisman, C. (1969), “Monoproducción agro-industrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, N° 2, pp. 344-383.



- Nassif, S. (2012) **Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972**. Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, ISBN 978-950-554-740-1
- Ortiz, S.; Aparicio, S. (2007) “How labourers fare in fresh fruit export industries: Lemon production in northern Argentina”, en *Journal of Agrarian Change*, Vol. 7, No. 3, July 2007, pp. 382-404.
- Paez de la Torre (h), C. (1987). **Historia de Tucumán**. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- Rau, V. (2006), “Organización y acción colectiva de los asalariados rurales: La huelga citrícola de mayo de 2005 en Tucumán”, Ponencia presentada en las XII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, Buenos Aires, CIECE, Facultad de Ciencias Económicas / UBA.
- Rau, V. (2012) Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino. CICCUS. Buenos Aires. ISBN: 978-987-78-3
- Rau, V. y Trpin, V. (2009) “El sindicalismo rural en la fruticultura de Río Negro. Diversas expresiones de la acción colectiva”. Ponencia presentada en la I Jornada Nacional sobre Empleo e Ingresos, ASET, Buenos Aires.
- Rau, V.; Trpin, V. y Crespo Pazos, M. (2011) “La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticulturas de exportación”, en *Realidad Económica*, Año 2011, n° 258, pp. 93-119.
- Rau, V. y Lara, S. (2011) “Bases territoriales para la organización de los asalariados agrícolas. Cuatro ejemplos en México y Argentina”, en Villagómez Velázquez, Y.; Guibert, M. y Neuburger, M. (editores) **Territorios y Actores Rurales Latinoamericanos. Nuevas prácticas y nuevos modelos de gestión**. Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de Toulouse II, ISBN: 978-607-7764-95-3.
- Santamaría, D. (1984), **Las Huelgas azucareras de Tucumán, 1923**, Buenos Aires, CEAL.
- Sigal, Silvia (1970) “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. VI, N° 1.
- Trpin, Verónica (2008) “El sindicato rural UATRE en el Alto Valle del Río Negro ante la reestructuración productiva de la fruticultura” en *Estudios del Trabajo* N° 35, Enero-Junio 2008, pp. 97-124, ASET, ISSN 0327-5744.

Otras fuentes:

- Entrevista delegado UATRE Seccional Capital, Tucumán, 2011
- Entrevista delegado UATRE Seccional Lules, Tucumán, 2011
- Entrevista a delegado de UATRE Concepción y “Limoneros Autoconvocados”, Tucumán, 2006
- Entrevista Secretario General de OSPRERA, 2006
- Entrevista Sec. Gral. UATRE Tucumán, 2006
- Entrevista gerente ATC, Tucumán, 2011
- Contrapunto, <http://www.prensacontrapunto.com.ar/>



- El periódico, <http://www.elperiodico.com.ar/>,
- La Gaceta, varias ediciones, 2002-2011
- Ley de Contrato de Trabajo 20744
- Primera Fuente, <http://www.primerafuente.com.ar/>